

CATALINA SALDAÑA LAGOS

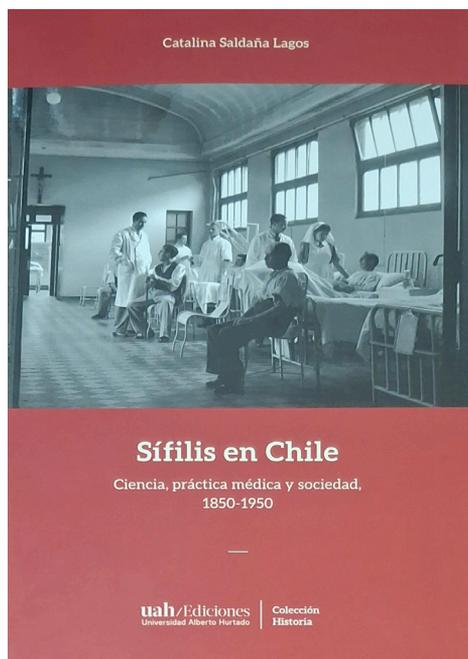
SÍFILIS EN CHILE. CIENCIA, PRÁCTICA MÉDICA Y SOCIEDAD, 1850-1950

SANTIAGO: EDICIONES UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO, 2023, 347
PÁGINAS.

Pablo Chávez Zúñiga *

Con este libro, Catalina Saldaña nos invita a conocer la construcción del conocimiento de la sífilis en Chile. Esta investigación profundiza en la dimensión socio-cultural de las enfermedades y representa un aporte significativo a la historiografía nacional de la salud. La caracterización de los síntomas, los tratamientos y el discurso médico son algunas de las temáticas que se abordan en larga duración y conforman

el eje central de los capítulos. La obra está sustentada en una sólida base documental, que incluye revistas científicas, literatura especializada y registros oficiales. En ese marco, la autora analiza y presenta de manera magistral los casos clínicos, enfocados en las prácticas médicas, la utilización de terapéuticas y las interpretaciones que emergieron en torno a la enfermedad. Su finalidad es dar cuenta de la trayectoria de esta afección, tanto entre



quienes la padecieron como de quienes propusieron curaciones. En ese contexto, el carácter novedoso de la investigación se encuentra en retratar el itinerario histórico social de la sífilis, los circuitos del saber académico y los significados constituidos entre la revolución bacteriológica y el desarrollo de los antibióticos.

El propósito de esta reseña consiste en convocar a nuevos lectores

y exponer las principales fortalezas de este libro. A lo largo de sus páginas, se detalla la aparición de la sífilis, el impacto que generó y el desarrollo de métodos que intentaron mitigar sus efectos devastadores. El texto se estructura en tres partes que comprenden siete capítulos. La investigación de Catalina Saldaña se preocupa por tratar de manera innovadora la irrupción de la sífilis y los distintos escenarios que ocasionó la defini-

* Doctor en Historia por la Universidad de Chile. Contacto: pablo.chavez.zuniga@gmail.com Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1726-7954>.

ción de este mal. Aunque su presencia en el mundo occidental se remonta a varios siglos atrás, la fisonomía actual de sus características se produjo a fines del siglo XIX. Esta situación demuestra la trayectoria histórica de las enfermedades y, en particular, la construcción científica y social de la sífilis representada por la práctica médica, lo que conforma el objetivo del libro. En sus capítulos, la investigación traza la constitución de una enfermedad como problema social y distingue la conexión entre la formación de políticas públicas y su legitimación, teniendo a los médicos como actores fundamentales porque mantenían contacto directo con la población.

Los fundamentos de este libro se sostienen en una investigación de excelencia, que en 2021 fue distinguida con el Premio Miguel Cruchaga Tocornal, otorgado por la Academia Chilena de la Historia a la mejor tesis doctoral, titulada “La construcción científica y social de la sífilis en Chile a través de la práctica médica, 1850-1950”, texto que constituye la base de esta obra. Para el acercamiento a la sífilis, los sífilíticos y las prácticas médicas, Catalina Saldaña realiza un estudio pormenorizado de las descripciones clínicas. Desde esta perspectiva, analiza la elaboración de diagnósticos, la recopilación de evidencias a partir de los relatos de los pacientes y el desarrollo de la serología. En el primer capítulo, el relato de la autora logra captar las idas y venidas, avances y retrocesos, progresos y obstáculos que enfrentó la medicina para determinar la presencia de la sífilis y descartar otras posibles enfermedades. Estas páginas revelan las complejidades del ejercicio médico y muestran que los productos del conocimiento son fruto de años de pruebas, errores y búsquedas.

El siguiente capítulo del libro aborda el proceso que siguieron los médicos para trazar las características de la sífilis. Las lesiones en distintas partes del cuerpo – como la piel, la boca, el sistema circulatorio, renal, hepático, pulmonar y nervioso – se constituyeron en indicios para el reconocimiento de la enfermedad. Como señala Catalina Saldaña, la manifestación física de la sífilis permitió a los médicos adquirir mayor certeza de su presencia en el organismo, lo que incrementó la eficacia de las pruebas serológicas. Los avances de estos exámenes fueron posibles gracias a los progresos técnicos y a la experiencia acumulada por los especialistas. En esa línea, se demuestran las transformaciones del campo médico impulsadas por la investigación de laboratorio, la cual permitía confirmar o descartar hipótesis científicas. Todo ello contribuyó a la formación de un conocimiento local en constante diálogo con los círculos europeos, a través de múltiples acciones que el libro detalla. Catalina Saldaña ofrece una visión pormenorizada de los medios de intercambio de ideas y la circulación de saberes entre Chile, América y Europa, destacando su recepción, interpretación y elaboración desde el ámbito local.

Los tratamientos antisifilíticos conforman el eje de la segunda parte del libro. Estos fueron implementados por los médicos chilenos, divulgados en revistas científicas y expuestos ante otros especialistas. La decisión metodológica de realizar un libro en larga duración permite distinguir los distintos métodos que se emplearon para tratar la sífilis, la legitimidad que adquirieron durante un tiempo y la forma en que resultaron obsoletos o fueron superados por una nueva técnica. Esto demuestra que el desarrollo de

las propuestas para tratar una enfermedad fue un proceso que atravesó ensayos caracterizados por la aplicación de medicaciones exitosas y otras que fueron infructuosas o que se convirtieron en nuevos aprendizajes. A través del análisis de estos tratamientos, la autora muestra que, en la segunda mitad del siglo XIX, la sífilis aún no era comprendida desde el punto de vista científico. Por ello, se elaboraron procedimientos para aplacar sus efectos, cuyos resultados estaban lejos de ofrecer certezas.

En ese marco, el libro recorre tres etapas en la historia del tratamiento de la sífilis: la mercurial, el uso del arsénico – cuyo principal exponente fue el Salvarsán – y el quiebre que implicó la irrupción de la penicilina. La cercanía de los médicos con estos métodos estuvo asociada a sus efectos positivos y la reducción de secuelas o complicaciones en los pacientes. Cada uno de ellos generó matices, debates y controversias entre los especialistas, los cuales la autora examina y expone con detalle, evidenciando las trayectorias que siguió la construcción del conocimiento médico. En esa línea, los procedimientos no se aplicaban de manera uniforme, sino que variaban según el cuadro clínico que presentaba el enfermo o las respuestas observadas en cada caso, lo que no significaba el reemplazo inmediato de una técnica por otra. Así, la práctica clínica, se constituyó como respaldo en el uso de las terapéuticas, tal como lo que describieron los expertos en sus publicaciones. Estas dinámicas influyeron en que la aplicación de curaciones variaba entre los centros asistenciales, e incluso entre los propios galenos, cuyas decisiones dependían de sus experiencias de trabajo en los hospitales.

La segunda sección culmina con el capítulo cinco, que aborda la irrupción de los antibióticos y que significó una revolución en el perfil epidemiológico de la población, al permitir el control de múltiples enfermedades bacterianas como la tuberculosis, la gangrena y la peste bubónica. En el libro, la atención se detiene en el caso de la sífilis. Este cambio en las posibilidades de tratamientos, junto con demostrar los variados métodos utilizados para tratar la enfermedad, demuestra que la aparición de una nueva alternativa no implicaba el descarte automático de otros medicamentos. Como subraya la autora, el proceso de validación de cada compuesto se produjo por ensayo y error, lo que permitió la convivencia de diversas terapéuticas cuyo reconocimiento fue paulatino, ya que dependía de los resultados u otros factores que indicaban su grado de efectividad. Resulta interesante destacar el enfoque histórico del relato del libro, ya que el tratamiento de la sífilis no se presenta como una sucesión de etapas marcadas por cortes radicales, sino como una transición gradual entre técnicas, desde el mercurio y el arsénico hasta la penicilina. Para terminar, la investigación explora la promoción de “remedios milagrosos” y curas holísticas que fueron publicadas en la prensa, así como los circuitos informales en los que operaban los curanderos.

La definición de la sífilis como una enfermedad social es el propósito de la tercera parte del libro. Esta sección reconoce que, en el ejercicio de su profesión, los médicos no solo recolectaron testimonios sobre los estigmas de quienes padecían la enfermedad, sino que también emitieron juicios moralizantes dirigidos a los afectados. A lo largo de la historia, el ocultamiento de ciertas

enfermedades ha tenido impactos en su estudio, lo que responde a distintos motivos: desde los variólicos que eran escondidos de la policía en el siglo XIX, hasta los contagiados de Covid en el siglo XXI. En ese marco, los sifilíticos expusieron distintas razones para evitar declarar su condición, entre ellas el temor al juicio social por causas matrimoniales, de honor, de género o por tratarse de un contagio hereditario. Esta resistencia al reconocimiento originó dificultades para la elaboración de cifras, el control médico y la aplicación de normativas sanitarias.

La construcción de la sífilis como problema social fue un proceso paulatino, y una vez más refleja la acertada decisión metodológica de abordar esta enfermedad desde una perspectiva de larga duración. En esta trayectoria, el seguimiento de la afección en diferentes contextos permite identificar las definiciones, los actores involucrados y las medidas adoptadas frente a la lúes venérea. Esta investigación, enmarcada en la línea historiográfica de la salud, destaca por su excelencia en la recopilación documental, la rigurosidad analítica y, sobre todo, por su capacidad para captar los recorridos que siguieron las prácticas clínicas, desde la caracterización médica de esta enfermedad hasta su proyección como un mal que incidía en la sociedad. En esa línea, el estudio se detiene en las estrategias impulsadas para frenar el contagio, o sea se enfoca en una dinámica que comprende los debates académicos, el desarrollo científico y las posturas aceptadas por los profesionales.

El último capítulo se centra en el proceso de institucionalización de las respuestas frente a la sífilis. Este itinerario recoge la integración de los médicos en el aparato estatal, su

contribución en la discusión legislativa y la implementación de políticas que instalaron un enfoque preventivo en la población. Todo ello fue acompañado por labores educativas que difundieron los peligros de las enfermedades venéreas, los cuidados de las familias y su articulación con discursos que asociaban la presencia de la lúes con ciertos regímenes de vida. En esta sección se identifica el fortalecimiento de la profesión médica durante la primera mitad del siglo XX, período en el que los especialistas se transformaron en diseñadores de las políticas públicas destinadas a la salud. Este aspecto se vinculó con la promoción de ideas y mensajes cuya repetición llevó a formar una dimensión social de la enfermedad.

El libro dialoga con los principales procesos de la historia de la medicina y realiza un aporte sustantivo en esa línea. Catalina Saldaña problematiza su objeto de estudio siguiendo dinámicas que se vivieron entre el siglo XIX - XX, tales como la nosología de las enfermedades, la profesionalización del cuerpo médico, la construcción científica del conocimiento, la penalización del ejercicio ilegal de la medicina, las interpretaciones médicas sobre las afecciones, los circuitos que atravesaron los saberes y las proyecciones desde los hospitales hacia la sociedad. Su escritura expresa un relato que exhibe los avances, dificultades y retrocesos en el desarrollo de las disciplinas médicas. Además, la obra es novedosa porque logra equilibrar el análisis de la sífilis desde sus albores hasta su declive, con la introducción de los antibióticos. Este libro cubre un vacío histórico e invita a reflexionar acerca de los impactos de las enfermedades, atravesando una trayectoria que articula técnicas, actores y, sobre todo, una historia que tiene como horizonte las vivencias de las personas.